

Manuel A. Hermann Lejarazu
Centro de Investigaciones
y Estudios Superiores en
Antropología Social, D.F.

La serpiente de fuego o *yahui* en la Mixteca prehispánica: iconografía y significado

The fire serpent or *yahui* in the prehispanic Mixteca: iconography and meaning

Resumen

La serpiente de fuego es conocida en el mundo prehispánico de Mesoamérica con el nombre náhuatl de *xiuhcōatl*. Sin embargo, forma parte de un complejo simbólico que tuvo una distribución más amplia. En la Mixteca antigua se le conoce como *yahui* y es a través de los códices y de la iconografía, principalmente, como podemos tener acceso a su significado y al profundo simbolismo que aún hoy en día mantiene en diversas comunidades mixtecas. El *yahui* forma parte de la religión y de un sistema de creencias todavía poco trabajadas en esta porción del sur de México.

Palabras clave: Mixteca, códices, serpiente de fuego, *yahui*, *xiuhcōatl*, nagualismo.

Abstract

The *xiuhcōatl* is the Nahuatl name of the well known "Fire Serpent" of the prehispanic Mesoamerican culture. Nonetheless, the Fire Serpent belongs to a symbolic complex with an extensive distribution in other regions of Mexico. In the ancient Mixteca it is known as *yahui*, and it is through the iconography and the codices that shows its deep symbolism, which nowadays remains in several Mixtec communities. The *yahui* belongs to the Mixtec religion and a system of beliefs poorly studied in this part of the South of Mexico

Keywords: Mixteca, codices, fire serpent, *yahui*, *xiuhcoatl*, nagualism.

I. Introducción

Conforme al registro de algunas fuentes pictóricas de la antigua Mixteca, los primeros gobernantes, fundadores o ancestros de algunos pueblos eran hombres sagrados que habían nacido por instancia de los dioses o por medio de un hecho sobrenatural en el que la intervención divina había dejado su profunda huella. Las extensas líneas genealógicas registradas en los códices mixtecos así parecen sugerirlo: generaciones y generaciones de gobernantes descendieron por línea directa de una pareja primordial que tuvo como origen un árbol, un río o una montaña. Sin embargo, según lo mencionan estos documentos, en algunas ocasiones llegaron a interrumpirse o a quedar trunca las líneas dinásticas de descendencia, lo que motivaba una refundación del linaje por parte de una nueva pareja de gobernantes.

De acuerdo con los códices *Bodley* (1960 y 2005), *Nuttall* (2006 y 2008) y *Vindobonensis reverso* (1974) existieron un total de tres interrupciones en la línea de descendencia de los señores de Tilantongo que vivieron en la época prehispánica. Lo que se conoce históricamente como la Primera Dinastía de Tilantongo (Caso, 1949) llegó a su final con la muerte del señor 2 Lluvia “20 Jaguares”, lo que trajo como consecuencia el advenimiento del señor 8 Venado “Garra de Jaguar” y la fundación de un nuevo linaje. La dinastía del señor 8 Venado perduró a lo largo de diez generaciones, pero concluyó, a su vez, con la muerte del señor 4 Águila “Águila Sangrienta” y de su único hijo heredero al trono. Una tercera dinastía se estableció en Tilantongo con la llegada de un señor llamado 9 Casa “Jaguar *Sami nuu*”, descendiente por línea materna del linaje de Tilantongo y cuya genealogía perduró hasta el momento de la conquista española e, incluso, hasta el Período Colonial Temprano.

Según el *Códice Selden* (1964) únicamente se sucedieron tres dinastías distintas a lo largo de toda la historia Posclásica de Jaltepec. Una de las cuales, la segunda, mantuvo una línea ininterrumpida de 19 generaciones. En el caso de Teozacoalco, a pesar de no estar bien documentada su genealogía temprana, existieron alrededor de tres dinastías,

la última de las cuales sobrevivió varias décadas a la conquista española.

Como podemos apreciar, fueron escasos los momentos en los que las líneas de descendencia entraron en crisis cuando algunos de sus gobernantes murieron sin sucesión directa, por lo que tuvieron que entrar otros mecanismos para refundar las genealogías y establecer nuevos linajes. Pero creemos que estas interrupciones no afectaron del todo la naturaleza divina de los nuevos fundadores, ya que, si bien no participaban directamente de la esencia sagrada de la pareja primigenia, al menos recurrieron a una serie de símbolos y rituales que les dotarían del poder necesario para legitimar su ascenso al poder. Otra solución, quizá, provino a través de la fuerza de las armas a las que algunos señores tuvieron que recurrir para hacer coercitiva su legitimación como gobernantes. Y otra más derivó, tal vez, del ámbito religioso que los condujo a su sacralización antes de poder ascender al trono.

Es, precisamente, en este último punto donde queremos ahondar un poco más en el presente artículo. Es decir, trataremos de abordar el ámbito religioso del gobernante a través del análisis de una figura muy especial dentro de la iconografía de los códices: la “serpiente de fuego” o *xiuhcōatl* como se conoce en el mundo náhuatl o el *yabui* o *yaba yabui* como se le denomina en lengua mixteca.

Desde luego, no pretendemos agotar en este estudio el tema del *yabui*, sino que únicamente queremos destacar los aspectos más interesantes de esta representación que aparece estrechamente relacionada a los gobernantes y a los sacerdotes mixtecos. Estamos de acuerdo con Maarten Jansen (1997: 76) en que hay un cercano vínculo entre la serpiente de fuego y el concepto de “nagual” ampliamente distribuido en varias partes de Mesoamérica y, como veremos a continuación, existen en los códices mixtecos numerosos ejemplos iconográficos que nos llevan a asociar a los gobernantes con la figura del *yabui*. Pero antes de profundizar en el concepto de nagualismo será necesario explorar la naturaleza religiosa de los gobernantes y comprender de qué manera se relacionaron los altos dignatarios con la religión.

II. Gobernantes, religión y nagualismo

Sabemos que los gobernantes tuvieron una participación muy activa en los aspectos religiosos de su comunidad: por ejemplo, en varias páginas de los códices mixtecos se puede observar a un buen número de soberanos realizando prácticas de autosacrificio y penitencia dentro de los templos; o bien, entregando ofrendas a las deidades en diferentes rituales y ceremonias. Incluso, los vemos efectuando sacrificios de hombres y animales en diversos contextos religiosos. No obstante, es necesario señalar, que si bien algunos gobernantes llevaron a cabo funciones sacerdotales, no quiere decir que se dedicaran a tiempo completo a las tareas religiosas ya que desde luego había individuos que desempeñaban formalmente todo este tipo de actividades.

En realidad, queremos fijar nuestra atención en un tipo de sacerdote, hechicero o mago cuyas prácticas mágico-religiosas fueron ejercidas también, con toda probabilidad, por varios gobernantes de la Mixteca. Nos referimos a la facultad de desprender voluntariamente el espíritu y de poder dirigirlo libremente hacia cualquier ámbito sobrenatural, particularmente hacia los animales o hacia algún fenómeno atmosférico. Estamos hablando, en términos generales, sobre el “nagualismo”.

Desde luego, no es nuestra intención discutir aquí sobre los conceptos y definiciones de “nagual” y “nagualismo” que han ocupado en las últimas décadas a un buen número de investigadores y especialistas expertos en el tema¹. Pero al menos, tendremos que quedarnos con alguna definición para entender la capacidad que tuvieron algunos gobernantes mixtecos en tomar la forma de un animal o de un fenómeno meteorológico con el fin de realizar algún ritual en particular o, quizá también, como una manifestación de su poder.

Alfredo López Austin (1996 I: 429) considera al nagualismo como una toma de posesión que pueden realizar hombres, dioses, muertos y animales al remitir una de sus entidades anímicas, en este caso el *ihíyotl* o *nabualli*, dentro de la cobertura de diversos seres. Esta facultad de exteriorizar el *ihíyotl* o *nabualli*

derivaba de la influencia calendárica de acuerdo con el día de nacimiento, lo que implicaba una predestinación para todos aquellos que nacían en días específicos. A su vez, la práctica nagualística podía adquirirse por medio de rituales particulares o incluso a través del aprendizaje (López Austin, 1996 I: 431).

Alessandro Lupo (1999: 17) se refiere al nagualismo como “la creencia de que determinados individuos (los cuales a menudo ocupan puestos sociales importantes) están investidos de poderes espirituales particulares, que les permite transformarse asumiendo a su gusto semblanzas de animales (o también, en raras ocasiones, de fenómenos naturales como rayos, viento, nubes, bolas de fuego), y realizar bajo tales ‘disfraces’, acciones prodigiosas”.

Con base en la experiencia etnográfica, Luigi Tranfo e Italo Signorini (Signorini *et. al.*, 1991: 191) encontraron que entre los huaves de San Mateo del Mar, Oaxaca, el concepto de nagual evoca dos palabras que no son coincidentes entre sí: *neombasiik* y *neawineay*. El *neombasiik* es un hombre que puede transformarse pero únicamente lo hace a través de la mente, pues su apariencia corpórea permanece inmutable. Por el contrario, el *neawineay* sólo sabe transformarse corporalmente sin realizar ningún tipo de viaje místico. Las diferencias entre ambos tipos de naguales son importantes para los huaves, pues mientras que el *neombasiik* se ocupa del bien de la gente y del pueblo, vuela sobre las cosas y viaja en espíritu por facultad innata, el *neawineay* es casi un brujo menor, no malvado, que se dedica a deambular por la noche y cuyo conocimiento fue adquirido por medio de la enseñanza (Signorini *et. al.*, 1991: 193).

Por su parte Roberto Martínez (2006: 7-8) comenta que el término *nabualli* es una palabra de origen náhuatl cuyo significado, aún desconocido, parece aproximarse a las nociones de “cobertura” o “disfraz”; y que esta palabra se refiere tanto a una especie de hechicero transformista como a una suerte de *alter ego* o doble, generalmente animal, que se encuentra tan estrechamente ligado a la identidad de la persona que todo mal que afecte al *nabualli* tendrá una repercusión en su contraparte humana.

Definitivamente no es posible, por los límites naturales del presente trabajo,

¹ La bibliografía existente sobre nagualismo excede, por mucho, el limitado espacio de una breve nota al pie de página, pero mencionaremos a continuación algunos trabajos recientes que se han publicado sobre el tema como, por ejemplo, Italo Signorini y Alessandro Lupo (1989); Federico Navarrete (2000); Carmen Valverde (2004) o Roberto Martínez (2006).

continuar con la discusión de opiniones sobre el significado del nagualismo, sin embargo, retomaremos dos planteamientos centrales. El primero, expuesto por Signorini y Lupo (1989), es el relacionado a que el nagualismo no es una transformación en el sentido estricto sino que refiere a la proyección de una de las entidades anímicas (la que preside la conciencia y la percepción del mundo circundante) desde el interior del ser humano al interior del animal compañero. Esto es, mientras que el cuerpo permanece inerte, la capacidad de sentir y la voluntad se transfieren al *alter ego* (*tonalli*), permitiéndole realizar a distancia actos prodigiosos (Lupo, 1999: 23).

Por otro lado, existen algunas diferencias que podemos percibir entre los conceptos explicados por los investigadores italianos y aquellos ya trabajados anteriormente por Alfredo López Austin. Por ejemplo, para este autor la entidad anímica que puede separarse y exteriorizarse en otro ser de manera voluntaria es el *ibiyotl* (hígado), lugar donde residen los sentimientos y pasiones (López Austin, 1996 I: 430). Además, López Austin señala como diferencias entre nagualismo y tonalismo que cada *nabualli* puede tomar muy distintas formas, es decir, puede introducir su *ibiyotl* en distintos seres (hasta trece según la región de estudio) y no solamente en su propio *alter ego* animal. Además, la relación entre el mago nagual y el ser en el que introduce su *ibiyotl* puede ser transitoria y no es definitiva como en el caso del vínculo que establece el individuo y su *alter ego* zoomorfo a lo largo de toda su vida como sucede en el “tonalismo” (López Austin, 1996 I: 430 y 431).

Pero no podemos seguir ahondando más sobre este tema pues, al parecer, la problemática actual se centra ya en la precisión de hasta qué punto se pueden llegar a tocar mutuamente el nagualismo y el tonalismo, o hasta qué momento resultan estar ligados entre sí. Por lo tanto, pasaremos ahora a analizar la información que los códices mixtecos nos proporcionan sobre el tema del nagualismo en los gobernantes. Es decir, queremos observar de qué manera la iconografía de los códices puede llegar a aportar algo sobre las definiciones de nagualismo.

Para poder abordar adecuadamente dicho planteamiento, nos limitaremos

aquí al análisis de solamente una figura que representa una posesión nagualística por parte de gobernantes y sacerdotes mixtecos. Es muy probable que existan otras representaciones que nos muestren una transfiguración de un individuo en una entidad zoomorfa como una serpiente o un jaguar, pero la imaginería del *yahui* o serpiente de fuego está plagada de diversos simbolismos en los códices que no han sido apropiadamente estudiados por los especialistas. De esta manera, buscamos descubrir qué elementos del nagualismo están presentes en los códices mixtecos y de qué manera aparecen.

III. El *yahui* y la *xiuhcōatl*

La serpiente de fuego, *xiuhcōatl* o *yahui* es un complejo iconográfico que aparece comúnmente en el Posclásico mesoamericano, sin embargo, tuvo una mayor distribución entre los grupos nahuas del Centro de México y en los mixtecos de las zonas altas.

En los códices mixtecos se le representa como un animal fantástico dotado de diversos elementos que caracterizan a otros seres de la naturaleza: 1) Tiene una gran cabeza de serpiente con las fauces abiertas de modo similar al icono conocido en la literatura mesoamericana como “el monstruo de la tierra” (fig. 1). 2) Dentro de sus fauces surgen grandes dientes y colmillos que se prolongan en forma de curva. 3) La parte superior del hocico se alarga en forma de trompa tomando un diseño cuadrangular que culmina en la parte posterior de la nariz. En otras representaciones, se le dibuja más bien con una nariz alargada o redondeada con una hoja de cuchillo de pedernal en la punta (fig. 2). 4) El cuerpo de este animal fantástico es muy alargado, pues se compone de una cadena de rectángulos colocados en forma sucesiva. 5) La cola viene rematada con un largo cuchillo de pedernal flanqueado por dos volutas y dos vírgulas enroscadas que a veces tienen forma circular.

Según las imágenes que vemos en los códices, el animal es un cuadrúpedo pero debido a las convenciones de la escritura mixteca, que da preferencia a las figuras dibujadas en perfil, regularmente aparece la serpiente de fuego con



Figura 1. Cerro de la Serpiente de Fuego (Códice Nuttall, 2006: 46-III).



Figura 2. Imagen de Yahui con pedernal en la nariz (Códice Nuttall, 2006: 64-I).



Figura 3. Yahui o Serpiente de fuego (Códice Nuttall, 2006: 79-l).

dos patas alargadas o tres, provistas de enormes garras semejantes a las de un águila (fig. 3).

Como podemos observar, no se trata definitivamente de un ser que exista en la naturaleza, sino de un animal fantástico que toma elementos de otros conformando uno diferente.

Mercedes de la Garza (1999: 180), que ha trabajado con mayor detenimiento estos animales sobrenaturales, los ha denominado “dragones”, debido a que precisamente combinan rasgos de diversos animales predominando el carácter serpentino, del mismo modo que los dragones europeos y asiáticos. La autora nos dice: “El término proviene del sustantivo latino *drácon*, ‘serpiente’, que deriva a su vez del verbo *dercomai*, el cual define la intensidad de la mirada, fija y paralizante de la serpiente”.

La representación de la serpiente de fuego que estamos analizando, presenta una iconografía que combina elementos de diferentes animales: cabeza y cuerpo de serpiente, fauces del monstruo de la tierra o de un lagarto y extremidades con garras de águila o cocodrilo. Por lo tanto, a este ser también lo identificamos como un dragón en el que predominan rasgos serpentinos. Estamos, entonces, frente a un animal fantástico que ha tomado rasgos de otros animales para conformar un nuevo ser con una constitución propia.

Ya en 1909, Eduard Seler (2004: 241) había identificado a la serpiente de fuego en los códices nahuas y mixtecos con el nombre de *xiuhcōatl*, “serpiente turquesa”, a la que consideró una imagen del dios del fuego, *Xiubtecubtli*. No obstante, en los textos de fray Bernardino de Sahagún hay referencias de la *xiuhcōatl* bajo otras características. Efectivamente, bien conocido es el pasaje acerca del nacimiento de Huitzilopochtli en el que mata a su hermana Coyolxauhqui y vence a los Centzonhuitznahuah. Pues bien, el arma con la que hiere y hace pedazos a Coyolxauhqui es descrita por Sahagún como: “una culebra hecha de teas que se llamaba *xiuhcōatl*”, que fue encendida para ser usada por Huitzilopochtli y matar con ella a los enemigos de su madre (Sahagún, 2002, lib. III: 302).

Otra referencia sobre esta arma la encontramos en la *Historia de las Indias* de fray Diego Durán (2002 II: 27), quien

la describe como un báculo labrado en forma de serpiente y pintado en color azul. Esta misma iconografía aparece registrada en el *Códice Ramírez* (1979: 124) y en los *Primeros Memoriales* de Sahagún (León-Portilla 1958: 115), quien la representa como un *coatopilli* (bastón de serpiente) empuñada por el dios Huitzilopochtli (fig. 4).

Sin embargo, la descripción más elocuente y vívida sobre el poder y fuerza de la serpiente de fuego se encuentra narrada en los textos indígenas del *Códice Florentino*; justamente, en los momentos finales del sitio impuesto por los españoles a los mexicas. De acuerdo con esta relación, Cuauhtemoc designó a un gran capitán mexica llamado Opochtzin para que vistiera los ropajes del “Tecolote de quetzal” que habían pertenecido al *tlabtoani* Ahuitzotl. Lo singular de este traje era una insignia en la que estaba colocada la voluntad de Huitzilopochtli, pues era nada menos que la serpiente de fuego. El texto dice: “Era un largo dardo colocado en vara, que tenía en la punta un pedernal... Dijo el Cihuaóatl Tlacutzin: ‘Mexicanos tlatelolcas, ¡Nada es aquello con que ha existido México! ¡Con que ha estado perdurando la nación mexicana! ¡Se dice que en esta insignia está colocada la voluntad de Huitzilopochtli: la arroja sobre la gente, pues es nada menos que la serpiente de fuego (Xiuhcōatl), el perforador del fuego (Mamalhuaztli)! ¡La ha venido arrojando contra nuestros enemigos! Ya tomáis, mexicanos, la voluntad de Huitzilopochtli, la flecha. Inmediatamente la haréis ver por el rumbo de nuestros enemigos’” (León-Portilla, 1984: 123-124).

Si bien es verdad que con esta arma los mexicas no pensaban derrotar a los españoles, al menos sí conseguirían un poco de tiempo para escapar y tomar las fuerzas necesarias para resistir. No obstante, a pesar de haber conseguido algunos prisioneros, la *xiuhcōatl* no surtió el efecto esperado.

La idea de la serpiente de fuego como un arma mortífera se encuentra también en el *Códice Azcatilán* (1995, lámina 8) pues durante la peregrinación, los mexicas sostuvieron una gran batalla contra los del pueblo de Tzompanco, de la cual salieron victoriosos gracias a la intervención directa de Huitzilopochtli quien aparece empuñando su serpiente de fuego.



Figura 4. Huitzilopochtli con atavío de Xiuhcōatl (Primeros Memoriales 1993: 261r).

De esta manera, para los mexicas la *xiuhcōatl* era el arma letal de Huitzilopochtli, que parece contrastar con la imagen del animal fantástico que hemos analizado en los códices mixtecos. Sin embargo, la figura del dragón a la que hicimos referencia, sí se encuentra en muchas imágenes del mundo mexica.

Efectivamente, la gran cabeza de serpiente con fauces del monstruo de la tierra y cuya mandíbula se alarga hacia la parte de arriba, la hemos encontrado en diversos códices como el *Borbónico*, el *Vaticano A-Ríos*, el *Telleriano-Remensis* y en la Piedra del Sol, junto con otros monolitos que sobrevivieron a la conquista española como el relieve conservado en el Museo Británico (fig. 5).

Los ejemplos del *Códice Borbónico* (1991) son muy claros, pues en la página 20 (fig. 6) se observa la cabeza de serpiente con la mandíbula superior alargada en forma semirredondeada y con un grupo de ojos estelares sobre la encía del animal. Además, el cuerpo de la *xiuhcōatl* está compuesto de tres diseños rectangulares o trapezoidales que terminan con la punta en forma de rayo o trapecio. Esta serpiente de fuego está colocada en la nuca y espalda del dios Xiuhtecuhtli como parte de su vestimenta o atavíos que lo identifican.

Otras láminas del *Códice Borbónico* (1991: 9, 22, 23, 26, etc.) muestran a la serpiente de fuego acompañando a Tezcatlipoca pero, sobre todo, a Xiuhtecuhtli, señor del fuego. Estas imágenes coinciden con los datos de Sahagún, pues de acuerdo con el franciscano la figura del dios del fuego tenía auestas “un plumaje hecho a manera de una cabeza de un dragón, labrado de plumas amarillas, con unos caracolutos mariscos” (Sahagún, 2002, lib. I: 89).

La descripción de Sahagún de la serpiente de fuego como un dragón, nos corrobora la idea de que se trata del mismo ser fantástico analizado en los códices mixtecos pero, sobre todo, nos llama la atención la designación que el fraile registró en los *Primeros Memoriales*. En dicho documento, Sahagún señala que uno de los atavíos de Xiuhtecuhtli es el *xiuhcoanaual*, que se encuentra dibujado precisamente como una gran cabeza de serpiente cuya trompa se levanta en la parte superior (fig. 7). Según la traducción de León-Portilla (1958: 126) *xiuhcoanaual*

significa “su doble: una serpiente de turquesa”, esto es, que el término alude indudablemente al concepto de *nahualli* que tratamos anteriormente. No solamente la *xiuhcōatl* aparece como el nagual del dios del fuego, sino también de Huitzilopochtli, pues en las imágenes y textos de los *Primeros Memoriales* también se encuentra la serpiente de fuego acompañando a la deidad patrona de los mexicas (véase fig. 4).

En la *Historia general* Sahagún (2002, lib. I: 69) claramente menciona la facultad de transformación que tenía Huitzilopochtli pues lo califica de “nigromántico o embaidor, que se transformaba en figura de diversas aves y bestias”.

De esta manera, el poder de transformarse en otros seres, sobre todo animales, era una de las características inmanentes de Huitzilopochtli, por lo que la práctica nagualística de la deidad era parte de su esencia. Aunque las fuentes que hemos consultado no lo dicen expresamente, es muy probable que el arma conocida como *xiuhcōatl* haya experimentado la posesión completa de la deidad, pues si recordamos los textos indígenas del *Códice Florentino*, en el enorme dardo estaba “colocada la voluntad de Huitzilopochtli” por lo que, al parecer, ambas entidades fueron consideradas una misma cosa.

Es posible, entonces, que la práctica del nagualismo ejercida por la deidad no haya sido únicamente para tomar la forma de algunos animales, sino también para introducirse en varios objetos, en este caso, en un arma que se convertía en una *xiuhcōatl*.

Un ejemplo que parece mostrarnos la transfiguración de las deidades en una serpiente de fuego, se observa claramente en la denominada Piedra del Sol. En este conocido monolito se hallan en bajo relieve dos gigantescas serpientes de fuego que enmarcan el perímetro de la piedra circular. Ambos cuerpos de la serpiente rodean al gran disco solar, cuyas cabezas se colocan una frente a la otra en la parte inferior de la piedra. Las dos enormes fauces de las serpientes de fuego muestran su mandíbula superior alargada y redondeada en forma de rosca, tienen grandes dientes y colmillos además del colmillo curvado en la comisura de la boca. El cuerpo de las serpientes está conformado por once diseños rectangulares colocados



Figura 5. Relieve de piedra de una serpiente de fuego. Pieza del Museo Británico de Londres.



Figura 6. Serpiente de fuego en la espalda y nuca del dios Xiuhtecuhtli (*Códice Borbónico*, 1991: 20).



Figura 7. La Xiuhcōatl como atavío del dios Xiuhtecuhtli-Ixcozauhqui (*Primeros Memoriales*, 1993: 262v).

a modo de cadena en cuyos interiores están elementos flamígeros. Las colas de ambas serpientes terminan en forma de rayo o trapecio de las que parecen salir unas bandas rectangulares (Matos y Solís, 2004). De las fauces de las serpientes de fuego se asoman dos rostros humanos con las bocas abiertas cuyas lenguas terminan en forma de cuchillos de pedernal.

Es muy probable que, en este contexto, las serpientes estén estrechamente relacionadas con el Sol y podrían, quizá, simbolizar los rayos o el fuego del Sol. Los rostros que aparecen en las fauces, tal vez, representen a las dos deidades mexicas que podían transfigurarse en una serpiente de fuego, Huitzilopochtli y Xiuhtecuhtli, cuyo poder nagualístico hemos podido cotejar en las fuentes.

Por lo tanto, es posible que para los mexicas la serpiente de fuego o *xiubcōatl* haya representado el fuego solar o los rayos del sol que tomaban la forma de un animal fantástico al momento en que descendían del cielo a la tierra. También, la *xiubcōatl* fue concebida como un arma, la más poderosa de todas, que podía recibir la posesión de Huitzilopochtli en forma de nagual para colocar en ella su voluntad.

No obstante, estas características observadas entre los mexicas, no parecen coincidir con las creencias de los mixtecos que quedaron plasmadas en los códices. Efectivamente, desde los elementos iconográficos y hasta el significado mismo de la serpiente, los grupos mixtecos parecen haber desarrollado su propio complejo simbólico en torno a este peculiar animal.

IV. El *yahui* como nagual

Iconográficamente, la serpiente de fuego mexica se distingue de la mixteca en algunos rasgos; por ejemplo, en la trompa redondeada de la serpiente mexica se encuentran sobre la encía numerosos círculos u ojos que representan estrellas. La cola termina en una especie de punta o rayo-trapecio a diferencia del cuchillo de pedernal que remata en la cola del animal en la mayoría de las representaciones mixtecas. Por último, en las imágenes de *xiubcōatl* en el *Códice Borbónico* (1991) aparece un tipo de tocado o yelmo en forma

de pectoral de concha colocado en la cabeza del animal (véase fig. 6).

Estos elementos, que difieren en ambas tradiciones, nos muestran distintas concepciones sobre un mismo ser fantástico al que se le añadieron nuevos símbolos bajo perspectivas particulares.

Para los mixtecos, la serpiente de fuego o *xiubcōatl* no fue un arma poderosa de alguna deidad, sino que aparece como un nombre personal o sobrenombre de numerosos gobernantes; también la hemos encontrado como un título o cargo sacerdotal que podía ser desempeñado por algunos soberanos; incluso, parece haber sido objeto de culto debido a la dedicación que se le hace en un templo; finalmente, la serpiente de fuego llegó a ser una de las entidades favoritas para tomar su forma por parte de los naguales o de aquellos que practicaban el nagualismo.

En primer lugar, el nombre mixteco de la serpiente de fuego es *yahui* o *yauui*, vocablo que fue identificado por Mary Elizabeth Smith (1973: 62) al realizar la paleografía de las glosas escritas en los códices *Muro* y *Sánchez Solís*.

La palabra *yahui* no tiene el mismo significado que el de la *xiubcōatl* o “serpiente de turquesa” para los nahuas, pues el término parece señalar el nombre o apelativo de un tipo de mago o chamán que existía entre los mixtecos. En efecto, Smith (1973: 63) encontró que en el diccionario de Alvarado (1962) la entrada para “hechizero, otro embaidor que por los ayres bolava”, es *yahui*, *yaba yahui*, que parece referir al nombre de una clase específica de mago que tenía la facultad de poder volar.

Este nombre registrado por Alvarado coincide con otro que se encuentra en la gramática de Antonio de los Reyes (1976: 79), pues el dominico señala en su lista de los nombres reverenciales que “Nigromántico señor” se dice (entre otros vocablos), *yaba yauui*.

Sin embargo, en ninguna de estas fuentes fundamentales para estudiar la lengua mixteca del siglo XVI se puede hallar el significado preciso de la palabra *yahui*, que indudablemente refiere, como lo demostró Smith, a la imagen de la serpiente de fuego que se conoció entre los nahuas como *xiubcōatl*.

Únicamente he encontrado una referencia en el propio *Vocabulario* de Alvarado que, quizá, pudiera relacionarse

con la imagen de este animal fantástico. Se trata de la entrada “cometa errática que corre” concepto que el fraile dominico registró como *yabuinduwua* (Alvarado, 1962: 49v). Esta noción coincide con el término *xiuittl* anotado por fray Alonso de Molina para “año, cometa, turquesa y hierba” (Molina 2001: 159v).

Si la glosa *xiuittl* significa también cometa, entonces, la palabra *xiubcōatl* de los nahuas sería la “serpiente-cometa” y el *yahui* de los mixtecos también simbolizaría un cometa dibujado en la forma de nuestro animal fantástico. No obstante, reconocemos que este nombre no se encuentra bien documentado en las fuentes, ya que Sahagún, por ejemplo, da el término bien conocido de *citlalpopoca*, “estrella que humea” a los cometas. Incluso, en el *Vocabulario* de Alvarado (1962: 49v) “cometa encendida” se escribe como *teñooyocanañuma*, que significa “estrella que saca humo”.

Pero nos llama también la atención que Molina (2001: 27v) mencione que “cometa grande o gran llama” es *xiuittl* en náhuatl; de la misma forma que *yabuinduwua* es “cometa y flecha” en el mixteco de Alvarado (1962: 49v y 111v).

Si, efectivamente, la serpiente de fuego es una representación simbólica de un cometa, entonces el nombre adjudicado por algunos magos al *yahui*, indudablemente refiere a este astro luminoso bien conocido por los antiguos mesoamericanos. Pero el problema es que tenemos pocos datos para cerciorarnos sobre el significado que los propios mixtecos daban al nombre *yahui* o a la imagen del dragón-animal fantástico que hemos analizado.

Por lo pronto, vamos a explorar la noción de *yahui* como un apelativo o nombre de una clase de mago cuya característica principal es la transfiguración o la práctica nagualística.

Si bien, existen en los códices mixtecos numerosos señores y gobernantes con el sobrenombre de *yahui*, entonces creo que podemos pensar que para ellos dicho término evocaba a una entidad más de su amplia cosmovisión. El nombre personal de *yahui* fue tan recurrido y solicitado como los sobrenombres de jaguar, águila, coyote, quetzal y serpiente que ilustran abundantemente las denominaciones dadas a los gobernantes a lo largo de los códices.

El icono de *yahui* aparece, por ejemplo, en el nombre del señor 4 Viento, hijo de la célebre señora 6 Mono, que perteneció a la familia real de Jaltepec (fig. 8). El señor 4 Viento “*Yahui*” gozó de un poder semejante al de 8 Venado “Garra de Jaguar”, pues se convirtió en el fundador de un sitio llamado Lugar de Pedernales y fue de los pocos gobernantes capaces de recibir la nariguera de turquesa de manos de un señor tolteca.

También dentro de la segunda y tercera dinastía de Tezoacoalco existieron varios gobernantes que llevaron el sobrenombre de *Yahui*. Como el señor 8 Conejo “*Yahui-Fuego de Tlaxiaco*”; el señor 12 Casa “*Yahui* que Traspasa el Cielo”; el señor 2 Agua “*Yahui-Sami nuu*” y el señor 10 Zopilote “*Yahui de Fuego*” (fig. 9). Incluso, en el poderoso señorío de Tilantongo, hubo un soberano que llevó el nombre de *Yahui*, 13 Viento “*Yahui de Fuego*”, a pesar de que en su dinastía había una gran preferencia por tener sobrenombres vinculados al jaguar.

Lo interesante sería saber si todos aquellos gobernantes que ostentaban el sobrenombre de *Yahui* también adquirirían la facultad del nagualismo por nacimiento o era simplemente una denominación sin mayores implicaciones. Desafortunadamente, la información en los códices no es, en la mayoría de las ocasiones, muy detallada como para poder resolver este punto. Sin embargo, tenemos algunos datos que se desprenden de las biografías de ciertos gobernantes que se destacaron por su singular papel en la historia de la Mixteca. Nos referiremos, en concreto a la vida del señor 4 Viento “*Yahui*”. Así, en el *Códice Bodley* reverso (1960 y 2005), se menciona de forma más o menos detallada la vida de 4 Viento, por lo que quizá este manuscrito pueda proporcionarnos información acerca de las prácticas de nagualismo en la Mixteca prehispánica.

Después del nacimiento de 4 Viento, el señor 8 Venado “Garra de Jaguar” ataca sorpresivamente al sitio llamado Lugar del Bulto de Xipe, en el que vivían los señores 11 Viento y 6 Mono (padres de 4 Viento). De los hijos de esta pareja de gobernantes únicamente sobrevivieron 4 Viento y 1 Lagarto, pues tanto sus padres como sus medios hermanos murieron sacrificados a manos de 8 Venado. A lo largo de una extraor-

dinaria narración que se registra en varios códices, 4 Viento logra forjar una serie de alianzas que lo llevaron a conseguir la muerte del propio 8 Venado, por lo que logró consolidar su posición como único soberano en la Mixteca. Sin embargo, la muerte del importante señor de Tilantongo trajo a 4 Viento una serie de conflictos contra los antiguos aliados de 8 Venado. Efectivamente, el señor 4 Jaguar, destacado gobernante-sacerdote de Cholula, había sido un gran aliado y compañero de armas de 8 Venado, por lo que al enterarse del sacrificio del señor mixteco, emprende una gran persecución contra 4 Viento.

Las páginas 33 y 34 del *Códice Bodley* (1960 y 2005) narran con detalle esta persecución que emprende 4 Jaguar contra el hijo de la célebre señora 6 Mono. En primer lugar, el señor 4 Jaguar persigue a 4 Viento hasta que éste logra esconderse en un temazcal. Después, aparece la imagen de una especie de lagartija subida sobre un cerro que lleva en la nariz un cuchillo de pedernal acompañada del nombre 4 Viento (fig. 10).

Posteriormente, 4 Jaguar logra sujetar de los brazos a 4 Viento en señal de su captura. Pero, nuevamente 4 Viento se escapa y parece refugiarse dentro de un tipo de planta, pues solamente se le ven los pies y la cadera como si se estuviera sumergiendo en ella.

Toda esta persecución culmina con la directa intervención de los dioses ya que el señor 1 Muerte, dios del Sol, intercede por 4 Viento y obliga a ambos personajes a forjar una alianza entre sí. 4 Jaguar no tiene más remedio que reconocer a 4 Viento y a otorgarle la nariguera de turquesa en el mismo lugar donde se la colocó a su antiguo aliado 8 Venado, esto es, en Cholula. Con el máximo símbolo de legitimación entregado por los toltecas, 4 Viento regresa a la Mixteca cargado de todos los elementos de poder que lo consolidarán como nuevo soberano absoluto.

Lo extraordinario de toda esta descripción que hemos procurado resumir, es el papel nagualístico que seguramente trató de ejercer 4 Viento para escapar de su captor. Es decir, he interpretado algunas de las escenas que acabamos de describir en el *Bodley* como ejemplos de nagualismo representado en los códices. En concreto, el tipo de animal que se encuentra sobre el cerro del dios de



Figura 8. Imagen del señor 4 Viento, “*Yahui*” como gobernante de Lugar de Pedernales (*Códice Bodley*, 1960: 31-III).



Figura 9. 8 Conejo, “*Yahui-Fuego de Tlaxiaco*”, señor de Tezoacoalco (*Códice Nuttall*, 2008: 30).



Figura 10. 4 Viento convertido en iguana y subiendo por el Cerro de la Lluvia (*Códice Bodley*, 1960: 33-III).



Figura 11. Captura de 4 Viento y su transformación en una lagartija (Códice Bodley, 1960: 33-III).

la lluvia lleva sobre su nariz un cuchillo de pedernal semejante al icono del *yabui* que ya conocemos, además de estar acompañado del nombre 4 Viento (véase fig. 10). Pensamos, de este modo, que el señor 4 Viento se convirtió en una especie de iguana o lagartija para escapar de las manos de 4 Jaguar, pues la relación entre el nombre calendárico y el animal representado en el códice es tan estrecha que el signo del día parece referirse directamente a la iguana.

En otro de los pasajes de esta historia, 4 Viento huye de 4 Jaguar y parece que se convierte en otro tipo de lagartija que se sube a un árbol arriba de un templo. El nombre de 4 Viento, que se encuentra a la derecha del animal, está unido por medio de un lazo gráfico a la cola de la lagartija que está subida en el tronco del árbol. A pesar de que la línea negra está borrada en la escalinata del templo, parece ser que sí existió una sola línea, lo que comprobaría la transformación de 4 Viento en otro animal (fig. 11).

Reconocemos el carácter meramente hipotético de la serie de lecturas que hemos ofrecido en la vida de 4 Viento, pero al menos dejamos constancia de la relación que bien pudo existir entre los gobernantes que llevaban el nombre de *yabui* y su posible implicación con alguna práctica nagualística.

Esta descripción que aparece en los códices acerca de gobernantes que

tienen la facultad de transfigurarse en otros seres, no es exclusiva de la Mixteca. Entre los quichés, por ejemplo, es bien conocido el pasaje del *Popol Vuh* (2002: 125) que habla del señor Gucumatz como un rey prodigioso que tenía el poder de subir siete días al cielo y descender después a Xibalbá, y por períodos de siete días cada uno se convertía en culebra, en águila, en jaguar y en sangre coagulada (Garza, 1987: 198). O también el muy famoso pasaje del rey Tzutzumatzin de Coyoacán cuyos asombrosos poderes nagualísticos espantaron a los emisarios de Ahuizotl. Según refiere fray Diego Durán (2002 I: 427-433), el rey Tzutzumatzin de Coyoacán sabía “artes mágicas y hechicerías”, y como “brujo” realizó algunos encantamientos que puso en práctica contra los enviados de Ahuizotl que iban a ahorcarlo por su desobediencia ante el *Huey tlaboani* mexica. El señor Tzutzumatzin puso gran resistencia a su captura al transformarse en águila, jaguar, serpiente y llamaradas de fuego, que evitaron momentáneamente su sacrificio. Sin embargo, Ahuizotl lo amenazó con atacar su ciudad y devastar a toda la población si no se entregaba. Tzutzumatzin finalmente se dejó ahorcar por los mexicanos pero profetizó una enorme inundación que destruiría a la ciudad de México.

De esta manera, podemos apreciar cómo algunos gobernantes tuvieron la

facultad de practicar el nagualismo en situaciones que para ellos eran necesarias. Es probable que el señor mixteco 4 Viento haya tenido que echar mano de su habilidad para transformarse en otros seres y poder escapar así de sus enemigos que amenazaban con matarlo. Pero una vez que se vio librado de tales peligros, pudo convertirse en un poderoso soberano cuyas facultades de transfiguración seguramente le sirvieron como arma política y le ayudaron a legitimar su nueva posición.

Ya habíamos señalado, al principio del apartado, que buscaríamos los elementos iconográficos que pudieran darnos alguna luz sobre la manera en que se presenta el fenómeno del nagualismo en los códices mixtecos. Pues bien, el caso del señor 4 Viento que acabamos de analizar creo que es bastante ilustrativo, pero no es el único. En efecto, si alguno de los gobernantes que ostentaba el nombre de *Yabui* desde su nacimiento implicaba su predisposición o facultad innata al nagualismo, ¿qué sucedía con aquellos dignatarios que no habían recibido este sobrenombre? ¿Era posible que ellos también practicaran el nagualismo? Según la información vertida en los códices esto parece que sí. Es decir, es factible pensar que a través del aprendizaje y los rituales ascéticos, el gobernante haya llegado a dominar la práctica del nagualismo que le era necesaria para adquirir el poder.

En los códices vemos a numerosos personajes que incorporaron a su imagen la iconografía del *Yabui*, sin que esto signifique un sobrenombre dado desde su infancia o nacimiento. Hemos encontrado a varios señores que tienen un nombre personal distinto y que adquirieron la vestimenta o transfiguración del *Yabui*, después. Un buen ejemplo lo tenemos en el caso del señor 3 Lagartija “Atado de Pedernales”, nieto del gran fundador de Suchixtlán, 8 Viento “Águila de Pedernales”. Según el *Códice Nuttall* (2006 y 2008), 3 Lagartija nació como un guerrero, pero en algún momento de su vida logra adquirir el nombre o título de *Yabui*. Precisamente, en la página 44 del *Nuttall* vemos a 3 Lagartija transfigurado con la vestimenta del *Yabui* y encabezando una visita mágica a la diosa 9 Hierba “Cráneo” en el Lugar de la Muerte (fig. 12). Según vemos en esta escena del *Códice Nuttall*, la imagen del *Yabui* ha incorporado algunos elementos que no estaban presentes en las primeras representaciones que analizamos del dragón o animal fantástico. En efecto, el traje o vestimenta del señor 3 Lagartija añade al icono de la serpiente un gran caparazón o concha de tortuga colocada en todo el tórax del personaje; además, está dibujado detrás de su cabeza un caracol marino del cual pende, por medio de cuerdas, un objeto redondo que parece sujetar a un diseño trapezoidal con una punta de pedernal flanqueada por volutas, muy semejante a la cola del animal fantástico ya ampliamente analizada. Un poco más adelante regresaremos sobre estos nuevos elementos que han sido incorporados a la figura del *Yabui*. Por lo pronto, únicamente queremos destacar aquí un cargo o título sacerdotal que era adquirido por algunos personajes a través de un aprendizaje.

Otro ejemplo de un personaje que no tuvo por nacimiento el sobrenombre de *Yabui*, pero que pudo haberlo adquirido por medio de prácticas sacerdotales, es el señor 9 Flor “Flecha-Copal”, hermano del señor 8 Venado “Garra de Jaguar”. A lo largo de la vida de 8 Venado, 9 Flor fungió como una especie de sacerdote personal de su hermano mayor, pues lo vemos llevando a cabo una serie de actividades vinculadas a este cargo. Una de las más significativas se encuentra en la página 69 del *Códice Nuttall*, donde rea-

liza varios sacrificios en un ritual propiciatorio para una campaña guerrera (fig. 13). Según esta escena 9 Flor se encuentra pintado completamente de negro, del mismo modo como lo hacían los sacerdotes, lleva sobre su brazo izquierdo un anillo que está sujeto por medio de una cuerda para detener el diseño trapezoidal con punta de pedernal y volutas que asemejan la cola del *yabui*, y realiza un sacrificio de extracción de corazón a un ser con características humanas y animales. A un lado del señor 9 Flor, desciende una figura de *yabui* que toma el corazón del pecho de un perro sacrificado con la sangre que emana por el frente. Por último, en el lado derecho de la imagen, están un jaguar y un águila en actitud de enfrentamiento o combate entre sí.

Una interpretación plausible a esta compleja imagen estaría precisamente relacionada con el poder nagualístico del señor 9 Flor quien, al realizar los sacrificios, utiliza sus animales naguales para completar el ritual. Uno de ellos,



Figura 12. 3 Lagartija, “Atado de Pedernales” ataviado como Yabui (*Códice Nuttall*, 2006: 44-II).



Figura 13. 9 Flor realiza un sacrificio de extracción de corazón acompañado de sus naguales: el águila y el *yabui* (*Códice Nuttall*, 2006: 69-I).



Figura 14. El señor 9 Casa realiza un sacrificio humano mientras sus naguales (el águila y el yahui) alimentan al Sol (Códice Selden, 1964: 12-I y II).



Figura 15. Nacimiento del señor 2 Hierba del árbol de Achiutla (Códice Selden, 1964: 2-I).

el *yahui*, desciende del cielo y toma el corazón del perro sacrificado; mientras que su otro nagual, el águila, parece combatir las fuerzas nocturnas del jaguar que se oponen a la culminación del rito (véase Hermann 2006: 70).

Otra escena muy semejante a esta aparece registrada en el *Códice Selden* (1964) donde un importante gobernante llamado 9 Casa, señor de Tilantongo y Teozacoalco, realiza por sí mismo un sacrificio humano a un personaje de nombre 13 Venado (fig. 14). El señor 13 Venado fue un guerrero capturado en batalla por el propio 9 Casa quien realiza el sacrificio en el patio o adoratorio del templo del bulto de Ñuhu en Jaltepec. Lo interesante de la representación que comentamos es el hecho de que al momento en que 9 Casa penetra el cuchillo en el pecho del hombre sacrificado, suben al cielo para alimentar al Sol la figura de un individuo con el cuerpo del caparazón de tortuga y un águila llevando, los dos, corazones en sus manos y garras en medio de chorros de sangre que llegan a la boca del Sol que se encuentra unido a la banda celeste.

Esta singular imagen la interpretamos nuevamente como una manifestación nagualística del señor 9 Casa, quien al momento de realizar uno o probablemente varios sacrificios humanos, su poderoso nagual se encarga de alimentar al Sol en forma de águila y *yahui*. Esta combinación de águila y *yahui* coincide con el nombre dado por Alvarado (1962) al "otro embaidor o hechizero que por los aires volaba" como *yaba yahui*. *Yaba* significa "águila", y parece ser el otro animal que junto con el *yahui* conformaban el complejo iconográfico del nombre o título del sacerdote sacrificador.

Precisamente, tanto 9 Flor como 9 Casa, llevan a cuestas la cola del *yahui* y un calabazo o tocomate que los identifica como sacerdotes (véanse figs. 13 y 14). Por lo tanto, proponemos que el título o apelativo de *yahui* refiere también a un cargo específico dentro de la religión mixteca vinculado a los sacrificios humanos. Varias imágenes en los códices parecen corroborar la estrecha relación entre *yahui*, águila y sacrificio.

En la página 2 (fig. 15) del *Códice Selden* (1964) el señor 2 Hierba nacido del árbol sagrado de Achiutla, bien parece haber llevado como cargos o títulos

adicionales los apelativos *yaba yabui*, pues a un lado de la banda celeste, están dibujados sobre dos vasijas las figuras de un águila y un *yabui* con las características añadidas del caparazón de tortuga. Además, unidos por medio de una línea o lazo gráfico, están relacionados un cuchillo de pedernal, una soga y una mano, que probablemente evocan el significado de sacrificio. Otra representación de un *yabui* con connotaciones sacrificiales (fig. 16), aparece en la página 19 del *Códice Nuttall* (2008) en la que un individuo ataviado con los iconos ya conocidos y con un caparazón de tortuga sostiene dos cuchillos de pedernal en el momento de atravesar una formación rocosa.

Escenas de personajes que se introducen en cuevas o penetran en peñas y acantilados se encuentran en otros manuscritos como el *Vindobonensis* (1974) y el *Rollo Selden* (1955) que muestran la figura de un sacerdote *yabui* en su ascenso y descenso de la tierra al inframundo con cuchillos de pedernal en sus manos (fig. 17).

Esta interesante asociación del *yabui* con cuevas y piedras llevó a Maarten Jansen (1997: 88) a pensar que se trataba de un ritual específico o una experiencia visionaria que se realizaba en fechas asociadas a los días 6-Zopilote y 7-Movimiento, de manera que para este autor (Jansen 1997: 76) el *yabui* es un símbolo general del poder nagualista del sacerdote y que hoy en día se le identifica con las bolas de lumbré que vuelan por los aires, cuya facultad de perforar paredes de piedra es un poder especial para penetrar con la vista las superficies duras y ver hacia adentro de montes, casas, etc.

Si bien, son muy innovadoras las propuestas de Jansen sobre el significado del *yabui* para los mixtecos, creemos, por otro lado, que el complejo simbólico es mucho más rico y significativo según la información analizada en los códices. El hecho de que los *yabui* aparezcan entrando en cuevas o montañas quizá refiere al dato expresado por Alejandra Cruz (1998: 85), en que los lugares que ocupan los brujos para transformarse son precisamente las cuevas. Ya vimos, por ejemplo, que el nombre de *yabui* refiere a un apelativo de un tipo de mago o chamán que tenía la facultad de transfigurarse en otro ser.

El señor 4 Viento había nacido bajo este sobrenombre, razón por la cual podía transformarse en cualquier animal y en cualquier objeto.

En el caso de los individuos que no habían nacido con el nombre de *yabui*, llegaban a adquirirlo tras una preparación especial, al término de la cual podían adoptar la forma de la propia serpiente de fuego o de cualquier otro animal. Tal es el caso precisamente del señor 9 Flor "Flecha-Copal", hermano de 8-Venado, quien podía convertirse también en una serpiente, según se observa en el *Códice Bodley* (1960), página 12-IV, en el que recibe de manos de la señora 10 Zopilote un corazón para alimentarse (fig. 18).

El caso del señor 8 Venado es también muy sintomático, pues se trata de un individuo que no pertenecía al linaje real de Tilantongo, ni era descendiente por línea directa de los antiguos fundadores de la dinastía, por lo que, para poder tener acceso al trono vacante de Tilantongo, tuvo que realizar una serie de rituales y actos de guerra en constantes ritos y prácticas sacerdotales para llegar a ser un hombre sacralizado. Lo vemos así entrando en cuevas, realizando ofrendas, visitando deidades y, sobre todo, tomando el cargo de sacerdote sacrificador para poder adquirir el nombre de *yaba yabui* que le permitía transfigurarse en cualquier ser o fenómeno natural (fig. 19).

Las representaciones de sacerdotes-sacrificadores en los códices son numerosas. Estos personajes aparecen completamente pintados de negro llevando sobre sus espaldas u hombros un anillo del que cuelga el cuchillo de pedernal con volutas o "cola de *yabui*" (fig. 20). Ellos suelen realizar una gran diversidad de actividades sacerdotales tales como entregar ofrendas, quemar tabaco, sacrificar codornices y otros animales, encender fuego, llevar hojas de abeto y, sobre todo en un grado o nivel superior, ejecutar los sacrificios humanos. Por esto pensamos, regresando a la vida de 8 Venado, que este personaje tuvo que pasar por una serie de iniciaciones antes de convertirse en gobernante y legitimar su posición ante los dioses.



Figura 16. Personaje ataviado de *yabui* atravesando una formación rocosa (*Códice Nuttall*, 2008: 19b).

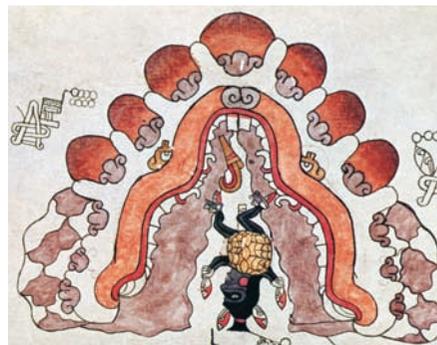


Figura 17. Sacerdote-*yabui* que entra y sale del monte de las Siete Cuevas (*Rollo Selden* 1955: lámina II).



Figura 18. Transformación de 9 Flor en serpiente (*Códice Bodley*, 1960: 12-IV).



Figura 19. 8 Venado "Garra de Jaguar" como *yaha-yabui* (*Códice Nuttall*, 2006: 44-III).



Figura 20. Sacerdote-sacrificador con insignia de "cola de yahui" en la espalda (Códice Nuttall, 2006: 82-III).



Figura 21. 8 Venado transfigurado como yahui (Códice Nuttall, 2006: 50-I).



Figura 22. 8 venado transfigurado como yahui (Códice Colombino-Becker I, 1996: 10-I).

² En el *Códice Vindobonensis* (1974) se muestra claramente el poder nagualístico de los dioses, como es el caso del señor 9 Viento "Quetzalcóatl", quien desciende del cielo acompañado del *yaha yahui*, nagual águila-serpiente de fuego. Atinadamente, Maarten Jansen (1980: 28) identificó a Quetzalcóatl y a su nagual con un mito registrado por Gregorio García (1981: 328) que habla de unos gemelos que tenían el poder de transformarse en águila y en serpiente voladora y a los que atribuye el origen del mundo como hijos de la primera pareja sagrada.

Precisamente, en el *Códice Nuttall* (fig. 21) y en el *Códice Colombino* (fig. 22) vemos a 8 Venado completamente pintado de negro y llevando en sus espaldas la insignia o atributo de la "cola de *yahui*" que le daba el título de sacerdote-sacrificador y con el cual podía realizar una serie de ofrendas y sacrificios a los dioses.

Es factible pensar, por lo tanto, que a través del aprendizaje, los rituales ascéticos, las prácticas sacerdotales y el trance extático, 8 Venado pudo llegar a dominar el ámbito religioso y adquirir el poder nagualístico de un *yahui*. Así, en la página 50 del *Códice Nuttall* (véase fig. 21) encontramos a 8-Venado ataviado ya con la vestimenta del *yahui* entregando unas ofrendas a la diosa 9 Caña, con lo cual podemos pensar que la propia diosa le ha otorgado el título de *yahui* en recompensa a sus actividades sacerdotales para culminar así su preparación religiosa.

Es posible detectar a lo largo de la vida de 8 Venado, según los datos registrados en el *Nuttall* (2006 y 2008), *Bodley* (1960) y *Colombino-Becker I* (1996), dos etapas importantes por las que tuvo que pasar. Primero, un período de actividades religiosas y conquistas que le permitieron llegar a ser soberano de Tututepec, adquirir el título de *yahui* y recibir la nariguera de turquesa de manos de los toltecas. Segundo, una etapa en la que imperó la actividad guerrera y de conquista que lo llevó a consolidar su posición como gobernante de Tilantongo y a realizar una de las sagas militares jamás igualada por algún otro gobernante.

Pensamos que la vida de 8 Venado es el mejor ejemplo de un individuo que llega al poder sin haber pertenecido a un linaje de gobernantes. Fue un personaje que supo combinar muy bien la actividad guerrera con el ámbito religioso.

A través de sus conquistas logra dominar a un gran número de pueblos en la esfera política, y por medio de sus prácticas rituales adquiere poderes mágico-religiosos que le permitieron dominar diferentes áreas del mundo sacro y conseguir su legitimación como nuevo soberano ante las deidades.

V. Conclusiones

Si bien la práctica nagualística no fue determinante para la conquista de un pueblo o para subir a un trono vacante, al menos sí fue fundamental para allegarse un poder ideológico o religioso que sustentaba una serie de prácticas y un sistema de creencias que formaba la base de toda una cosmovisión. Para los mixtecos, el hecho de que sus gobernantes pudieran adquirir poderes mágico-religiosos los acercaba o equiparaba con los dioses, y los convertía en seres sobrenaturales con facultades muy diferentes a las del resto de los humanos. Por ello, era muy importante que el soberano diera demostraciones de su fuerza sobrenatural por medio del nagualismo con el cual dejaba muy en claro su papel como un ser sagrado². En este sentido, los códices prehispánicos recogieron muy bien esta creencia en torno a los gobernantes, al mostrárnoslos como individuos cercanos a los dioses y dotados de poderes especiales.

Finalmente, en lo que toca al concepto de *yahui* profundamente analizado aquí, llegamos a las siguientes conclusiones:

Existen, de acuerdo a lo analizado en las fuentes etnolingüísticas y en los códices mixtecos, tres distintos usos de la palabra *yahui*:

1. Como nombre o apelativo de una clase de mago o brujo que tenía la facultad de transfigurarse en otro ser de naturaleza animal o de fenómeno celeste como un cometa o estrella fugaz. En este sentido pensamos que la serpiente de fuego era en realidad una representación de un cometa o una estrella fugaz como lo analizamos según la analogía vista en vocablos del náhuatl y con base en la tradición oral de los pueblos mixtecos actuales de la Costa quienes consideran a la estrella fugaz como un poderoso nagual en que pueden transformarse algunos brujos (Cruz, 1998: 85-89).

2. Como cargo sacerdotal o sacerdote-sacrificador. Es el caso de algunos personajes que visten el atuendo de la serpiente de fuego al que se le han añadido cuchillos de pedernal en sus garras y de aquellos individuos pintado de negro realizando varias actividades rituales. Parece ser que el empleo del nombre de *yahui* conllevaba también la práctica de realizar sacrificios humanos, en los cuales intervenía el nagual del sacerdote-sacrificador. Esta doble

actividad del *yahui* nos recuerda a los primeros gobernantes quichés según el *Título de Totonicapán* (1983: 177-178), pues eran tanto jefes políticos como sacerdotes. De acuerdo con este texto Balam Q'uitsé, Balam Ak'ab, Majucotaj e Iquí Balam son señalados como sacrificadores y grandes naguales, por lo que seguramente entre los mixtecos existieron varios gobernantes que llegaron a desempeñar también la función de sacerdotes y sacrificadores.

3. Como sobrenombre o nombre personal de un gobernante que nacía con la facultad de transfigurarse. Es muy probable que todo aquel gobernante que tuviera como sobrenombre un *yahui*, le fuera natural la capacidad innata de practicar el nagualismo y llegar a convertirse en cualquier animal o fenómeno de la naturaleza.

En suma, creo que a través de la iconografía y de los datos provenientes de los códices, es posible percibir los elementos que existieron sobre el nagualismo en

los mixtecos prehispánicos y descubrir la forma en cómo se representaban, esto es, que el nagualismo era una práctica llevada a cabo por sacerdotes y gobernantes en los que, al parecer, ocurría una transformación completa del individuo en otro ser o en la que también únicamente se revestía de la piel de ese ser sin llegar a perder del todo su forma humana. Pero serán necesarias muchas más investigaciones sobre esta materia para llegar a posiciones más concluyentes.

Bibliografía

- ALVARADO, F. de (1962): *Vocabulario en lengua mixteca*. Instituto Nacional Indigenista/Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- CASO, A. (1949): "El Mapa de Tezoacoalco". *Cuadernos Americanos* VIII (5): pp. 145-181.
- CÓDICE AZCATITLAN (1995): *Codex Azcatitlan*. Bibliothèque Nationale de France / Société des Américanistes, París.
- CÓDICE BODLEY (1960): *Codex Bodley*. Interpretación de Alfonso Caso. Sociedad Mexicana de Antropología, México.
- (2005) M. Jansen y Gabina A. Pérez Jiménez: *Codex Bodley. A Painted Chronicle from the Mixtec Highlands, Mexico*. Bodleian Library, Oxford.
- CÓDICE BORBÓNICO (1991): *Libro explicativo de F. Anders, M. Jansen y L. Reyes*, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Fondo de Cultura Económica y Akademische Druck und Verlagsanstalt. Madrid, México y Graz.
- CÓDICE COLOMBINO-BECKER I (1996): *Códice Alfonso Caso. La vida de 8-Venado, Garra de Tigre (Colombino-Becker I)*. Patronato Indígena, AC, México.
- CÓDICE NUTTALL: véase HERMANN 2006 y 2008.
- CÓDICE RAMÍREZ (1979): *Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias*. Editorial Innovación. México.
- CÓDICE SELDEN (1964): *Codex Selden*. Interpretación de Alfonso Caso. Sociedad Mexicana de Antropología, México.
- CÓDICE VINDOBONENSIS (1974) *Codex Vindobonensis Mexicanus I*. Vollständige faksimile-ausgabe im original format. Akademische Druck-und Verlagsanstalt. Graz, Austria.
- CRUZ, A. (1988): *Yakua Kutia. El nudo del Tiempo. Mitos y leyendas de la tradición oral mixteca*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- DURÁN, D. (2002): *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de Tierra Firme* (2 tomos). Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- GARCÍA, G. (1981): *Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales*. Fondo de Cultura Económica, México.
- GARZA, M. de la (1987): "Jaguar y nagual en el mundo maya". *Studia Humanitatis. Homenaje a Rubén Bonifaz Nuño*: (pp. 191-207). UNAM, México.
- (1999): "El dragón, símbolo por excelencia de la vida y la muerte entre los mayas". *Estudios de Cultura Maya*, XX: pp. 179-204.
- HERMANN LEJARAZU M. A. (2006): *Códice Nuttall*. Lado 1: La vida de 8 Venado. *Arqueología Mexicana*, 23. México.
- (2008): *Códice Nuttall*. Lado 2: La historia de Tilantongo y Tezoacoalco. *Arqueología Mexicana*, 29. México.
- JANSEN, M. (1980): *Tnubu niquidza yya. Temas principales de la historiografía mixteca*. Gobierno del Estado de Oaxaca. Oaxaca, México.
- (1997): "Símbolos de poder en el México antiguo". *Anales del Museo de América*, 5: pp. 73-102.
- LEÓN-PORTILLA, M. (1958): *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*. UNAM, México.
- (1984): *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*. UNAM, México.
- LÓPEZ AUSTIN, A. (1996): *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nabuás* (2 Tomos). UNAM, México.
- LUPO, A. (1999): "Nahualismo y tonalismo". *Arqueología Mexicana*, VI (35): pp. 16-23.
- MARTÍNEZ, R. (2006): "Nabualli, imagen y representación", *Dimensión antropológica*, 13 (38): pp. 7-47.
- MATOS MOCTEZUMA, M. y SOLÍS F. (2004): *El Calendario Azteca y otros monumentos solares*. Azabache. 2004.
- MOLINA, A. de (2001): *Vocabulario en lengua Castellana y Mexicana, y Mexicana y Castellana*. Porrúa, México.
- NAVARRETE, F. (2000): "Nahualismo y poder: un viejo binomio mesoamericano". En F. Navarrete y G. Olivier (coords.), *El héroe entre el mito y la historia*: (pp. 155-179). UNAM /CEMCA, México.
- PRIMEROS MEMORIALES (1993): *Primeros Memoriales by fray Bernardino de Sabagún*. University of Oklahoma Press, Patrimonio Nacional y Real Academia de la Historia, Norman.
- POPOL VUH (2002): traducción de A. RECINOS. Editorial Época, México.
- REYES, A. de los (1976): *Arte en lengua Mixteca*. Vanderbilt University, Nashville-Tennessee.
- ROLLO SELDEN (1955): *The Selden Roll. An Ancient Mexican Picture Manuscript in the Bodleian Library at Oxford*. Verlag Gebr. Mann, Berlín.
- SAHAGÚN, B. de (2002): *Historia general de las cosas de Nueva España* (4 Tomos). CONACULTA, México.
- SELER, E. (2004): *Las imágenes de animales en los manuscritos mexicanos y mayas*. Casa Juan Pablos, México.
- SIGNORINI, I. et. al. (1991): *Los buaves de San Mateo del Mar; Oaxaca*. INI/CONACULTA, México.
- SIGNORINI, I. y LUPO, A. (1989): *Los tres ejes de la vida. Almas, cuerpo, enfermedad entre los nabuás de la Sierra de Puebla*. Universidad Veracruzana, Jalapa, México.
- SMITH, M. E. (1973): "The Relationship between Mixtec Manuscript Painting and the Mixtec Language: a Study of some Personal Names in Códices Muro and Sánchez Solís". En E. BENSON (ed.), *Mesoamerican Writing Systems*: (pp. 47-98). Dumbarton Oaks, Washington.
- TÍTULO DE TOTONICAPÁN (1983): edición facsimilar, transcripción y traducción por R. CARMACK y J. MONDLOCH. UNAM/Instituto de Investigaciones Filológicas, México.
- VALVERDE, C. (2004): *Balam. El jaguar a través de los tiempos y los espacios del universo maya*. UNAM, México.